

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 136

Barcelona 3 de Octubre de 1923



BRUNO DECARLI

Inspirado intérprete de la notable producción,
"La Máscara de Hierro"

20 céntimos

Cinematográfica Verdaguer

S. A.

Capital: 3.000,000 de pesetas

Consejo de Ciento, 290

TELÉFONO 969 - A.

Telegramas "Verdograf"

Telefonemas

BARCELONA

Interesa a todo empresario
conocer las grandes producciones extraordi-
narias, las escogidas series y la abundancia
enorme de material NUEVO que continua-
mente presenta bajo su prestigioso nombre el

Programa Verdaguer

Pídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos
de todos los géneros y de las mejores marcas
americanas, alemanas e italianas, en la que
PRECISAMOS títulos y artistas que evidencian
lo más selecto y abundante de nuestro material.



Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. 10 ptas.
Seis meses. 5'50 "
EXTRANJERO:
Un año. 15
Seis meses. 8

Cine Popular

REVISTA
ILUSTRADA
SEMANTAL

Barcelona 3 Octubre 1923

Año III - Número 136

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará, 15 - Apartado
de Correos número 925.
- Teléfono 2753 A.

LA POESÍA DEL COW-BOY

Una de las más simpáticas alientos vivificantes del alma de la poesía, engendradora de proezas, sublimadora del amor.

El cow-boy es el héroe libre que bordeando montañas o saltando ágil sobre el llano, entona

Temas y asuntos que parecen en abierta contradicción con el romanticismo, hallan en la pantalla los más altos fervores.

El cow-boy es uno de los héroes más poéticos de los argumentos cinematográficos.

La mujer ve en el cow-boy el ser masculino fuerte, arriesgado, que desconoce el peligro y arriesga la vida por una aventura de amor.

Muchachos y mujeres tienen razón. En la comedia de salón, el hombre, hasta en los instantes más elevados, no adquiere la máxima energía física del cow-boy, centauro que vuela sobre la agilidad de un caballo ambicioso de tragarse los kilómetros.

La mujer hace bien, como el muchacho, en tener más fe en el hombre medio primitivo que hace de héroe en las novelas de aventura y amor.

El cow-boy no ha conocido seguramente la amargura nociva de la oficina comercial que crea en las grandes ciudades una atmósfera egoísta y metálica, y carente en absoluto de todos los

alientos vivificantes del alma de la poesía, engendradora de proezas, sublimadora del amor.

El cow-boy es el héroe libre que bordeando montañas o saltando ágil sobre el llano, entona



Thomas H. Ince,
uno de los directores de «Pro-
ductores Asociados».

el himno más concreto a la libertad.

Huó un instante en la prehistoria que el reno desapareció de la geografía europea porque climas rigurosos lo expulsaron. Así también, andando los años, desaparecerá de la vida el tipo heroico del cow-boy, hombre centauro que huye de la ciudad por el peligro de sus chimeneas y el tintineo sospechoso de sus máquinas de escribir.

Mujeres: hacéis bien las que tenéis puestos los ojos de vuestras ilusiones novelescas e inconfesables en un William S. Hart o en un Farnum. Son gente fuerte, brava; no son «niños bien» de los que huelen a cocaína y son profesionales de los «tés danzants».

Decae la vida y decaen las razas, y en el cinematógrafo, la silueta vigorosa del cow-boy es pincelada luminosa y viril.

La decadencia física de la vida exige reforzantes, reconstituyentes en arte y literatura. La existencia muelle, artificial y quimérica de las grandes ciudades debe encontrar un espíritu compensador en el campo y en la montaña.

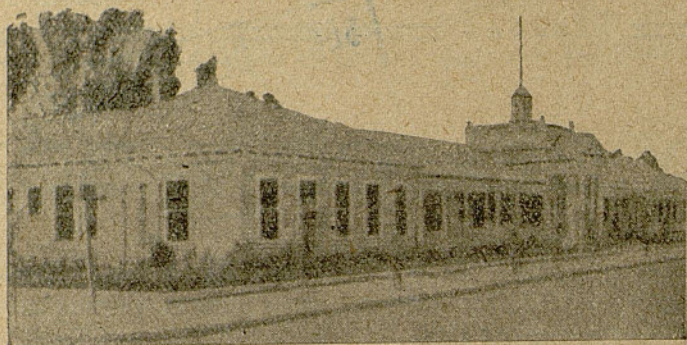
Ya se van agotando en literatura los temas ciudadanos, y en cambio el espíritu rural, el campo y la montaña nos ofrece siempre notas vigorosas y dignas de ser cantadas.

El hombre de la ciudad decae, se encoge, cohibido por una existencia mental, imaginativa, y si en la selección de las razas no se deja en paz al campo para que cree sus tipos y valores, la misma crisis habrá en los rurales.

Decididamente, mujeres, hacéis bien en creer en los cow-boys.

Aurelio

La maravillosa ciudad de Los Angeles, nido de ambiciosos y artistas



Oficinas amplias, donde bulle un ejército de empleados, ávidos de dar publicidad a las últimas creaciones.

La fantasía humana se extra-
vía fácilmente contemplando la
policromía de la vida de los es-
tudios.

Todo es en las grandes insta-
laciones de escenarios, exube-
rante, luminoso, con la rara per-
sonalidad de las creaciones de
un nuevo mundo que concibe el
progreso a base de grandes ma-
sas, de acumulaciones formida-
bles de energía y capital.

Los Angeles es una ciudad
única en el mundo, llamada por

los metaforistas con el califica-
tivo de «camaleón. Nunca tuvo
mayor acierto la musa popular
que en este caso.

Efectivamente: Los Angeles
es la ciudad camaleón: cambia
de color a cada hora, como un
prestidigitador o un transfor-
mista.

La concepción de una de esas
películas que nos sorprenden
con la maravilla de su naturali-
dad y fastuosidad, es el fruto de
un cúmulo de esfuerzos tenaces.

No surge la cinta hecha. Para
concebirla, para realizarla, para
dirigirla, hacen falta caudales
cuantiosos de actividades de ar-
te, de dinero.

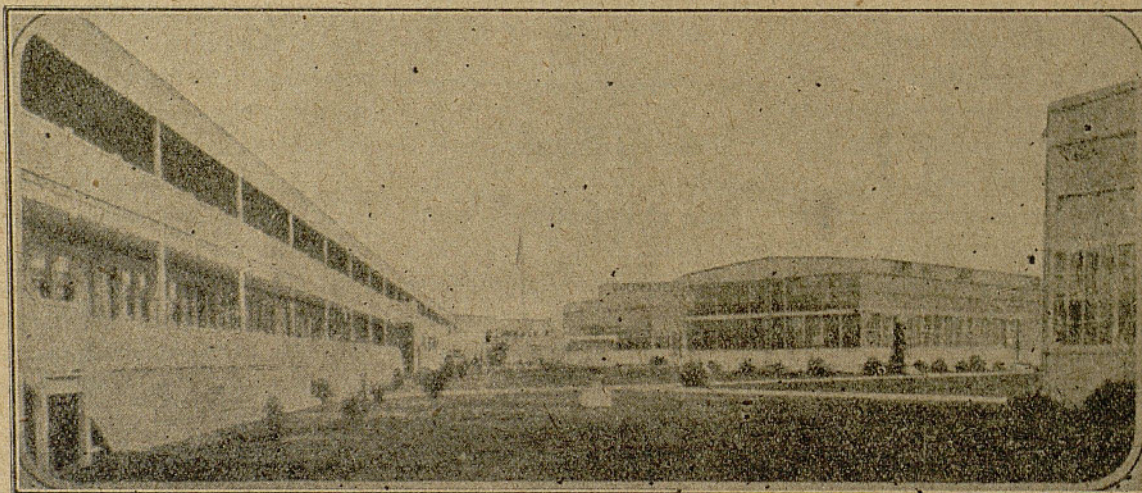
Los estudios de Los Angeles
ocupan extensiones enormes de
terreno, en los que surgen mila-
grosamente y se abaten ciuda-
des, barrios y edificios.

Las oficinas, los escenarios,
las planicies representan muchos
kilómetros utilizados para po-
der trabajar ordenadamente, li-
bremente.

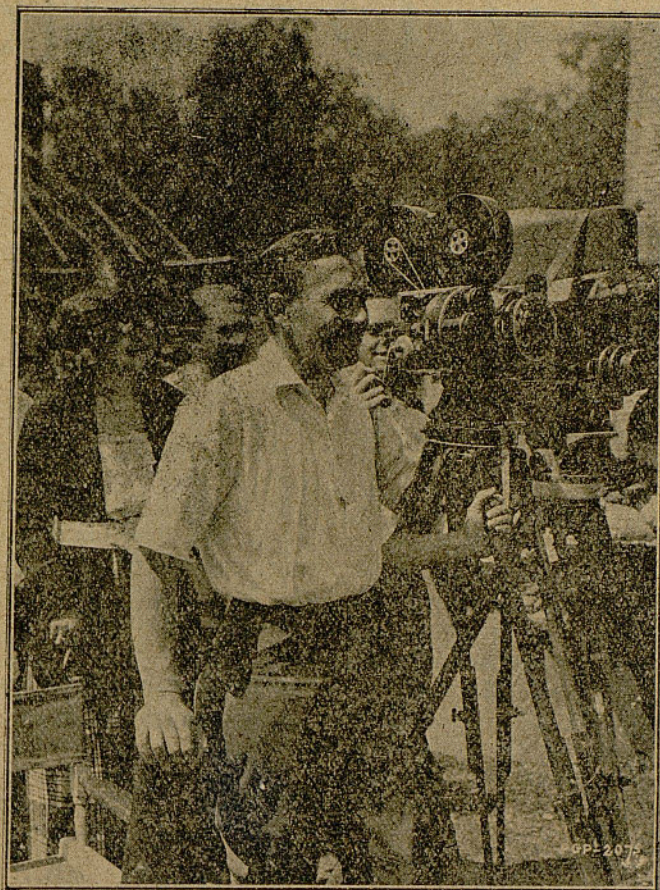
La idea arcaica del cinemató-
grafo ambulante ha sido aban-
donada exclusivamente para
aquellas películas en las que pre-
cisan determinadas perspecti-
vas y determinados paisajes.

Cualquier edificio, cualquier
palacio o castillo, surge rápida-
mente por el milagro de muchos
hombres, con la misma facilidad
con que el niño confecciona una
pajarita de papel.

Las amplias instalaciones de



Las amplias instalaciones de los estudios americanos dan la sensación de un caudal poderoso de energía y de fuerza.



La sonrisa inquieta del operador prepara el objetivo para sorprender los atisbos fisonómicos de las estrellas célebres.

los estudios, vistas desde lejos, dan la sensación muchas veces de una gran industria en el período de elevar sus cuadras, o en plena ruina, cuando los maderámenes se derrumban y deshacen.

Muy cerca de los estudios se hallan las casas donde habitan los actores. Casas para todos los gustos y necesidades y... bolsillos. No suelen ser edificios enormes. Dan la sensación de la ca-

sa de campo; pero siguiendo la costumbre inglesa y americana, ornamentanlas por dentro con el mayor refinamiento y lujo posibles.

Hay verdaderos palacios, caprichosos como los de Douglas y Mary, y pequeñas mansiones donde habitan los actores modestos que «todavía» no cobran las sumas fabulosas de los maestros.

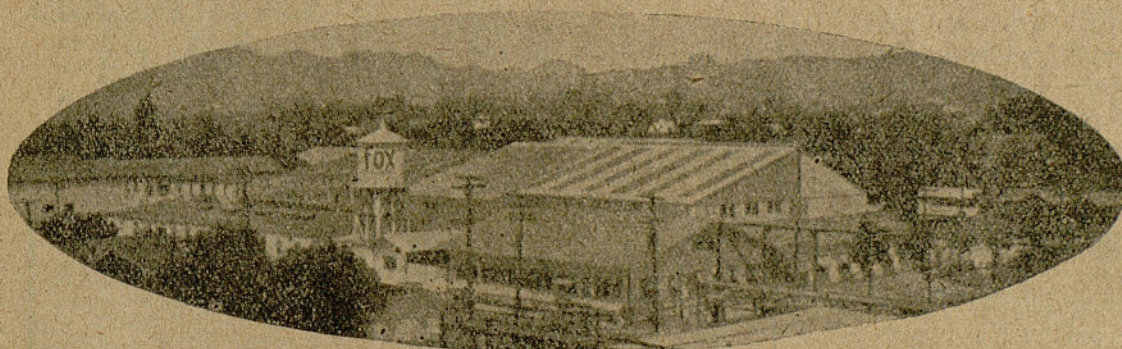
Todos sueñan en poseer, en un porvenir cercano, en esa extraña vertiginosidad de las cosas cinematográficas, una «rica mansión» como Douglas y Mary.

En el cinematógrafo el abrirse paso es cosa del azar. Un actor, hoy desconocido y anónimo, ganará, acaso, millones mañana, con un triunfo en un papel secundario que hará fijarse en él la pupila astuta del director.

El mundo de seres que se apiñan en Los Angeles, alrededor de los estudios, es una generación ambiciosa, inquieta, que ve latir muy cerca la opulencia y la gloria y siente la tentación de alcanzarla.

Juan Auro

Toda la correspondencia debe dirigírsenos al Apartado de Correos número 925 - Barcelona



Los «estudios» vistos desde lo alto, parecen un mundo industrial en el período de organización.

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

A Jackie Coogan le han robado

La inmunidad de los actores cinematográficos no es tal que les impida ser objeto de distintos accidentes como al resto de los mortales.

Por ejemplo: Jackie Coogan acaba de sufrir un robo en su casa.

Los ladrones se llevaron graciosamente joyas por valor de cerca de cien mil pesetas, y entre las cosas que desaparecieron están dos ricos brazaletes pertenecientes a la madre de Jackie; una sortija de diamantes perteneciente al padre del mismo y cinco sortijas de Jackie.

Afortunadamente parece que los ladrones no fueron listos del todo y dejaron de llevarse varias cosas, entre ellas una preciosa sortija que Charles Chaplin re-

galó a Jackie Coogan con la inscripción: «A mi compañero Jackie, de Charles Chaplin. Octubre 16-1919».

Este es uno de los grandes tesoros del pequeño actor, pues en él está todo su pasado.

Stewart Rome en Alemania

Stewart Rome ha escrito una carta desde Berlín, relatando su vida en Alemania.

En la actualidad trabaja para una película de aquel país, y como en la escena en que aparece, el personaje debe llevar bigote, Stewart se ha dejado crecer uno magnífico, el que a pesar de ello no modifica para nada su fisonomía, y sus admiradores le reconocerán rápidamente apenas le vean salir a escena.

Bull Montana queda defraudado

Hace pocos días ocurrió en Los Angeles una anécdota curiosa.

Bull Montana recibió una invitación para asistir a una fiesta de sociedad en la que se lucían alhajas costosísimas.

Bull quedó maravillado y contento de la deferencia.

Algunos días después de la fiesta y cuando Bull estaba satisfecho pensando que había asistido a ella como representante de la *elite* cinematográfica, se informó que la invitación había tenido por objeto garantizar de rateros y ladrones la fiesta, ya que los puños y la cara de Bull producen a los merodeadores el mismo efecto que el gato al ratón.

Bull quedó defraudado.

Un teatro con el nombre de Norma Talmadge

No es nuevo que un gran actor de la escena hablada, un ar-

tista del pensamiento, haya dado nombre a un coliseo. Lo que sí era desconocido es que una actriz del cinematógrafo lo consiguiera también.

Norma Talmadge, esa mujer tan espiritual, ha obtenido el alto honor de que un teatro de Nueva York pusiera como su nombre nativo el de la popular actriz.

Efectivamente, hoy existe un coliseo recientemente abierto en la gran ciudad de los rascacielos que lleva por nombre «Norma Talmadge Theatre».

Esposas de celebridades que firman contratos de importancia

«Al que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija», dice un adagio castellano, y dice bien.

De ello podrán dar pruebas fehacientes las dos esposas de Tom Moore y del actor Bryant, que han sido contratadas para largo plazo y en ventajosísimas condiciones por dos compañías productoras.

Recomendamos a las mujeres de España que deseen abrirse paso en el cinematógrafo este sistema.

En este número empieza la publicación de la famosa novela francesa

Las sorpresas del destino

(Renée)

debida a la brillante pluma de la famosa escritora Alice Pujó y dedicada especialmente a las señoras.

Por la emoción e interés que reviste su delicado asunto estamos seguros que nuestros lectores nos agradecerán el esfuerzo que para «CINE POPULAR» representa la publicación de

Las sorpresas del destino

cuyos derechos de traducción y publicación hemos adquirido.

DEPILATORIO BORRELL



EL RETABLO DE ARLEQUIN

Noticias, casamientos, nuevas películas e incidentes recogidos de toda la prensa cinematográfica del mundo

Rodolfo Valentino no es un pedante. — Alrededor de todo hombre que triunfa surge la maledicencia y las envidias que tratan de hundir al que por su esfuerzo ha sabido crearse un nombre.

Este es el caso de Rodolfo Valentino, el intérprete de *Sangre y arena*. Fuera y dentro de los Estados Unidos se le ha admirado mucho, sus películas han rendido enormes beneficios y hubo momentos en que su popularidad no tenía paralelo; pero quizá por eso mismo ningún cómico ha sido ridiculizado tanto por la prensa que se ha empeñado en pintarlo como hombre vanidoso y tonto de capirote por añadidura. Todo lo cual, como muchas de las cosas que se repiten por ahí y el público cree a pie juntillas, carece de fundamento y constituye una gran injusticia para Valentino, que es inteligente, modestísimo, muy simpático, un verdadero actorazo y con un tesón como se encuentran pocos en las tablas, pues ha tenido que luchar contra la «Paramount», el «Zar» Will Hays y todos los grandes productores combinados, prefiriendo retirarse de la pantalla cuando era el artista más discutido del mundo antes que doblegarse.

El record de telegramas lo ostenta Elena Chadwick. — En las aficiones que las grandes actrices tienen por distintas colecciones, se halla la de archivar el mayor número de cartas y telegramas de admiradores.

Elena Chadwick ha batido el record de los últimos, pasando de doce mil telegramas de admiradores los que guarda como oro en paño.

Estas actrices son el diablo.

A Alice Mason, en cambio, según leemos, le atraen las cien-

cias ocultas. — Alice Mason ha hecho un laborioso estudio sobre ciencias ocultas y prepara un folleto sensacional que trata acerca del horóscopo del ex kaiser.

Se trata de una noticia muy sugestiva para los que se dedican a este «deporte».

Un yacht cuya tripulación serán amigas. — Se trata de un yacht verdaderamente pirata y peligrosísimo. La noticia leída dice así lacónicamente:

«Louise Fazenda ha comprado recientemente un pequeño yacht, cuya tripulación sólo será formada por sus amigas. Se propone no admitir hombres a bordo».

Pero nos parece que Louise

Fazenda lo pensará un poco mejor. Se iban a aburrir demasiado.

Los benditos dientes. — Una de las cosas que más guardan las mujeres americanas es la dentadura. Una boca con una dentadura estropeada es una desdicha y desgracia la fisonomía más perfecta.

Lucille Ricksen, a pesar de sus pocos años, rehusa comer dulces por temor a que se le estropee su brillante dentadura.

Todo buen aficionado a la cinematografía debe saber distinguir entre una revista cuya información es inédita en España y cualquier otra publicación hecha de recortes.

Escriba Vd. un Cuento

Cuentos para "CINE POPULAR"

Incansables en nuestro deseo de fomentar la cinematografía en España y la lectura de los temas que a ella afectan, organizamos un nuevo Concurso de Cuentos Cinematográficos, que tan brillante éxito obtuvo en la anterior ocasión.

Las bases son las siguientes:

- 1.^a Los trabajos deben ser inéditos y que llenen aproximadamente una página íntegra de CINE POPULAR.
- 2.^a Deben tratar forzosamente de un tema cinematográfico, sin cuyo requisito se hará caso omiso de su valor literario.
- 3.^a Los cuentos deben ser enviados a nuestro apartado de Correos núm. 925 con el epígrafe en el sobre: «Concurso de Cuentos de CINE POPULAR»; siendo la fecha de admisión de los mismos hasta el día 5 de octubre.

Los premios serán los siguientes:

- 1.^o **250 pesetas** al mejor Cuento.
- 2.^o **100 pesetas** al trabajo que le siga en mérito.
- 3.^o **Veinte premios**, consistentes en una colección de postales de los grandes actores cinematográficos.

Barcelona, 12 septiembre 1923.

MAX LINDER TOMÓ EL PELO A LOS AMERICANOS



Max no se arredra. Le sobra salero y elude las espaldas carceleras con la misma elegancia con que escurre el bullo ante un marido enfurecido en una de sus típicas comedias de estirpe francesa.

Pues sí, amigos lectores, sí; plando la mímica descabellada, tal como suena: Max Linder tomó el pelo a los americanos.

Y lo más original del caso es que ellos no se dieron cuenta de esta tomadura.

En *Los tres Mosqueteros*, Douglas Fairbanks hizo un papel descabellado, no falto de originalidad, pero sobrado de excentricidad.

Aquellos *Tres Mosqueteros* americanos hubieran hecho palidecer y sonreír a Alejandro Dumas. Palidecer al contemplar sus ídolos trasportados a interpretaciones fantásticas y fuera de todo verismo. Sonreír, al mirar la gracia de su Artagan realizado por un espíritu tan poco francés como Douglas, el gran actor de todo lo americano.

En estas circunstancias surgen unos *Tres Mosqueteros*. Los franceses, hechos en su papel de Artagan por el actor Max Linder.

Y aquí te quiero ver contem-

sa hizo de esta película; respuesta la más sabrosa a las excentricidades de Fairbanks.

Cuando se estrenaron *Los tres Mosqueteros*, seguramente los americanos no caerían en la cuenta de que Max Linder les estaba tomando lindamente la cabellera con su parodia.

Los saltos fantásticos de Max no eran otra cosa que copia hecha caricatura de los del marido de Maruja Pickford.

Las escenas sin pies ni cabeza no tenían otra intención que hacer sobresaltar las excentricidades, las bellas excentricidades de la producción americana.

Max Linder en *Los tres Mosqueteros* hizo la crítica más sabrosa de la creación de Fairbanks.

El «sprit» francés dió, en esta ocasión, una lección al audaz carácter de la joven república de los dólares.

Jack



Max sonríe al provocador dispuesto a darle una paliza morrocotuda. ¿Recordáis esta escena en «Los tres Mosqueteros» de Artagan? Es un alarde de gracia que puso muy en alto el título de campeón europeo de la risa en el célebre actor francés.

¡A LA QUE SALTA!

¿Cómo y por qué se hizo Nick Carter? ¿Tiene interés la pregunta? No, señores míos.

Aquí viene como anillo al dedo un chiste viejo y breve. Lo que tiene interés no es la pregunta, sino la respuesta, y a ella vamos «volcando» para darla cuantas referencias autorizadas, desde luego, dan autoridad a estas líneas.

Nick Carter debió su popularidad envidiable a una indiscutible originalidad, para que esta condición presidiera en todo lo que con tal obra se relaciona, también fué original el motivo que la produjo.

Cuéntase, lector, y nosotros te aseguramos que es verdad, que Frederick von Renssalaer Day, el autor de Nick Carter, antes de serlo devengaba un sueldo mezquino como redactor «del montón» en cierta casa editorial neoyorquina.

Por entonces hacía furor *Sherlock Holmes*, la conocida novela detectivesca, y a Frederick le pareció oportuno extrañarse ante algunos admiradores de aquel verdadero triunfo editorial.

—No puedo comprender—decía—como una sarta de disparates semejante puede obtener del público un favor tan continuo y tan espléndido.

Los que escuchaban a Frederick recibieron aquella exclamación calificándola de pedantería mayúscula, y uno de ellos llamado Nicolás Carter, le replicó:

—No serías tú, que la censuras, capaz de escribir tales disparates con tal acierto.

—¿Cómo que no?

—Apuesto cincuenta dólares a que no lo haces.

—Plazo.

—Veinticuatro horas para el primer cuaderno.

Se aceptó la apuesta y veinticuatro horas después Frederick entregaba las cuartillas pedidas y Nick Carter obtenía poco después un éxito rotundo.

El autor tuvo el capricho de

poner como título a su novela el nombre y apellido de quien le había provocado a escribirla, y además de ganar los cincuenta dólares, importe de la apuesta, la fortuna le abrió los brazos, y mientras las aventuras de Nick Carter corrían en triunfo el nuevo y el viejo mundo, Frederick ganaba una fortuna enorme.

Se dice que durante algunos años Frederick hubo de tomar a su servicio doce escribientes para aumentar la producción de cuartillas de su célebre producción.

Hasta aquí, lector, la parte agradable del relato. Pero hemos de consignar también, para respetar la «verdad histórica», el punto negro de esta narración, que es a la vez final y desenlace desagradable y trágico.

Dicen que el autor de Nick Carter no conocía el valor del dinero y que por tal desconocimiento derrochaba sin tasa y sin límite el producto cada vez más crecido de sus cuartillas.

Pero llegó un día en que los dólares empezaron a escasear y llegó otro, más triste aún, en que se acabaron, y entonces Frederick se decidió a realizar la trágica y definitiva pirueta, y encerrado en el cuarto de un hotel de sexto orden de la metrópoli se disparó un tiro en la cabeza, acabando así el capítulo de su propia novela.

Las «estrellas» están a punto de obscurecerse. Tal es la tristeza que en ellas ha causado un discurso pronunciado en el Hotel Astor, de Nueva York, por (preparense ustedes) William Brandt, Presidente de la Cámara de Comercio de los Propietarios de Teatros de los Estados Unidos.

Este señor estima que son intolerables los sueldos cobrados hasta ahora por las estrellas cinematográficas y asegura que esta sola circunstancia representa un inconveniente insuperable hasta hoy para el mejor desarrollo de la industria del cine.

El hombre es tan largo de títulos como de razonamientos y para probarlo afirma en su discurso que desde que fué firmada la paz en la gran guerra hasta el día habían sido reducidos considerablemente todos los gastos de producción excepción hecha del sueldo de las «estrellas» que ha continuado aumentando «escandalosamente».

Nos parece algo exagerado el concepto y aunque tenga razón ese caballero, su labor no es simpática.

Si encuentra William quien le imite es probable que nos quedemos sin luz absolutamente porque se apagarán las «estrellas».

Lázaro

BIBLIOTECA CHISTOLÓGICA

Colección compuesta de elegantes tomos de regocijante lectura.

Pedidos a

PUBLICACIONES MUNDIAL

Barbará, 15. Apartado 925

TITULOS PUBLICADOS

Manual del perfecto cómico - Alegrías baturras
Cuentos de Pipiólez-Maños y mañas - Chascarrillos andaluces - Baturros y soldados - Cantares baturros

Precio de cada tomo, 50 cts.

Sensacional serie
dramática en cinco
✿ ✿ jornadas ✿ ✿

LOS HUrones

Exclusiva de la
Casa GAUMONT
ARGUMENTO

PRIMERA JORNADA

Las fórmulas secretas

Jacobo Hobson, hijo de un anciano fabricante, inventor de cierto producto patentado, fué arrojado hace tiempo de la casa paterna por actos reprobables y vive desde hace quince años en el extranjero, sin atreverse jamás a visitar la patria que había abandonado.

Pero un día recibe una carta de su hermana Margarita, en la que la joven le ruega que regrese al hogar paterno, para solicitar el perdón de su padre, ya que la quebrantada salud del anciano le coloca en un terreno propicio a la indulgencia.

Jacobo se dispone a obedecer a su hermana, y así se lo participa a su amigo Frank Wood, quien, bajo una apariencia correcta, oculta su verdadera personalidad de «El Lisiado», jefe de una formidable banda de malhechores, llamada «Los Hurones», que actúa en la capital donde residen el padre y la hermana del emigrado.

En aquel momento sentimental, propicio a las expansiones, Jacobo Hobson le cuenta a su amigo Frank Wood la historia triste de su destierro. En su ciudad natal vivía él una existencia ociosa de hijo de un rico fabricante, arrojando el dinero a montones y contrayendo deudas cada día más cuantiosas. En uno de sus apuros económicos, fué a visitarle un cierto usurero judío, el cual le propuso que le entregara la fabulosa suma de cinco millones a cambio de que el joven le proporcionase las fórmulas secretas del invento de su padre.

Al principio Jacobo Hobson

rechazó indignado tal proposición, pero al poco tiempo, metido de nuevo en un atolladero sin salida, se dispuso a conseguir los cinco millones, aunque para ello tuviese que traicionar al autor de sus días. Sólo que en el momento que él trataba de robar aquellos preciosos documentos, se presentó de improviso su padre, y enterado de la grave falta que su hijo intentaba cometer, lo arrojó del hogar que hasta entonces no había guardado más que ternuras para él.

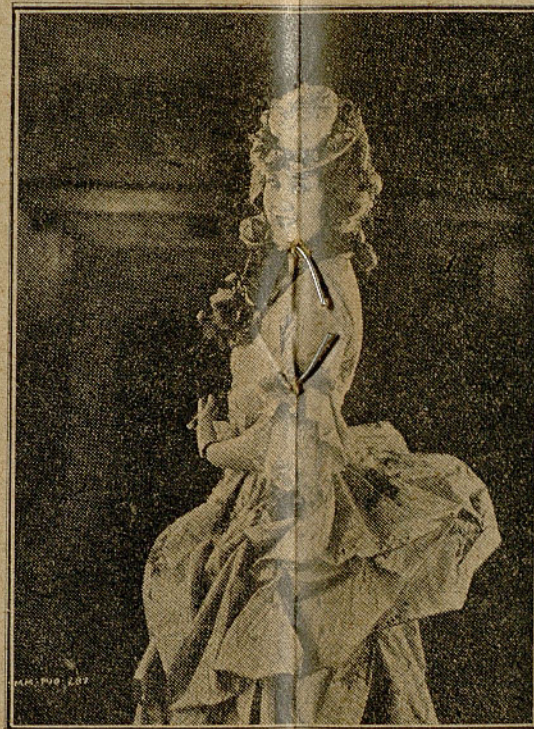
Mientras Frank Wood pensaba aprovecharse de esta confesión sincera, allá, en la lejana ciudad, Geofredo Hobson agonizaba, asistido por su hija Margarita y viendo que se acercaba la hora suprema sin que pudiese perdonar al hijo ausente su falta de la juventud. Por eso, con amargura le decía a su solícita enfermera:

Tú eres mi único sostén y mi solo cariño en el mundo. Mi hijo ya no existe para mí. En tus manos pongo la obra de toda mi vida. Considérate mi única heredera, pues aun cuando volviese tu hermano, no quiero que él posea el secreto de mi fabricación.

En tanto esto ocurría al lado de la cabecera del moribundo, Jacobo Hobson había vendido su hacienda y regresaba a la patria acompañado de su inseparable Frank Wood, que, a bordo del barco que los conducía, tramaba un plan diabólico para apoderarse del secreto del anciano fabricante.

Como cuando llegó el barco al puerto era de noche, Jacobo pensó que lo más acertado era dormir aquella noche en una pensión, y al día siguiente ir a ver a su padre. De esta decisión se

valió Frank Wood o «El Lisiado», para tender un lazo al desgraciado joven, de acuerdo con sus hombres, a quienes había reunido exprofesamente en un local de la ciudad.



La gentilísima estrella del Programa Verdaguer
Mary Miles Minter

La banda temible de «Los Hurones» empezaba a actuar nuevamente bajo la dirección de «El Lisiado» (que solamente bajo tal nombre conocían los bandidos a su jefe), y su primer golpe era apoderarse de Jacobo Hobson y enviar a su casa a uno de los componentes de la banda para substituirle.

Todo se llevó a cabo como estaba pensado. Mientras Jacobo era encerrado en las catacumbas de la ciudad, el «Lisiado» se

presentaba ante Margarita, haciéndose pasar por su hermano.

Había muerto ya el fabricante, y su hija, ignorando todavía el día en que terminaría su triste soledad, se dejaba acompañar

de apoderarse de los documentos que contenían el secreto del invento, pero Margarita, a quien su padre había confiado aquellos papeles, no se mostraba muy dispuesta a enseñarlos, ni aun a su propio hermano.

Transcurrieron algunas semanas de agradable quietud, no interrumpida por incidente alguno, y un día llegó para Margarita una carta de su tío Santiago, invitándola a pasar algunos días en su hacienda, ya que los negocios de la casa, en manos de su hermano, no necesitaban su vigilancia.

Y Margarita fué. Allí tuvo ocasión de conocer a su primo Federico, al que no había visto desde que era muy pequeña, y al que encontraba transformado en un arrogante joven, cuya figura esbelta destacaba aun más al lado de Jaimito, un enano muy simpático que era su compañero inseparable.

Allí, en pleno campo, en contacto siempre con la naturaleza, creció, lozana, entre los dos jóvenes, la planta del amor. Una tarde en que los dos, montados en soberbios caballos, salieron a dar un paseo, Federico se declaró a su prima. Y en los labios de los dos enamorados puso su sonrisa la felicidad.

Pero no iba a ser su dicha muy duradera. La banda de «Los Hurones», escondida en las sombras, seguía los pasos de Margarita, y si ya no se había lanzado sobre ella era por la presencia de Federico, a quien, muy justificadamente, temían los bandidos.

La ocasión llegó por fin para los hombres de «El Lisiado». Una tarde, por hallarse Federico en la estación, Margarita salió sola a caballo. Aquella tarde los

malhechores, después de una carrera de vértigo, lograron apoderarse de la joven y conducirla a una quinta de los alrededores que con tal fin habían expresamente arrendado.

Pero no habían contado los bandidos con el cariño de los animales. Lince, el perro de la hacienda, lo había presenciado todo y corría como un loco a través de las praderas en busca de una pista que llevar a sus amos. No tardó en encontrarla. Un pañuelo de Margarita le sirvió para sus fines, y Federico pudo ponerse a la busca de su prima con algunas probabilidades de éxito. Ya era tarde, sin embargo, Margarita, ayudada por el fiel animal, había logrado burlar la vigilancia de los bandidos y huir a campo traviesa en busca de la hacienda salvadora.

Mientras tanto, Federico, acompañado de Jaimito y sus hombres, recorría aquellos lugares desiertos hasta dar con la casa misteriosa. Pero su sorpresa fué grande cuando la halló vacía. Los bandidos fracasado su intento, habían regresado a la ciudad.

Al día siguiente, Margarita recibía en la hacienda la siguiente carta del fiel Boyer:

«Estimada señorita: He sido despedido por su señor hermano; pero la lealtad que guardo a la memoria de su padre, que tanto la amaba, me dice que es un deber advertir a usted que los negocios de su casa, hoy verdaderamente ruinosos, exigen su inmediata presencia. He aceptado un empleo en la casa Yankins y Compañía, pero usted me seguirá teniendo siempre a sus órdenes.

»Perdone esta carta a su fiel servidor—BOYER».

Aquel mismo día quedó señalada para el siguiente la partida de la joven, la cual marcharía a la ciudad acompañada por su primo Federico.

SEGUNDA JORNADA

La madriguera

Al día siguiente, Margarita Hobson, acompañada de Federico, parte hacia la ciudad, adonde la llama la carta alarmante de Boyer respecto a la situación financiera de su casa.

Antes de salir de la hacienda tiene ocasión Margarita de comprobar el cariño que su permanencia allí ha despertado en los buenos mozos rurales, los cuales andan de cabeza por atenderla y servirla.

Trepida el auto. La carretera se extiende ante ellos como una larga cinta ondulante y el coche emprende una marcha vertiginosa, dejando bien pronto atrás la

hacienda donde transcurrieron horas amables.

Al poco tiempo de marcha, los dos jóvenes, acompañados de Jaimito y Lince, se dan cuenta de que son perseguidos. La banda de «Los Hurones» no abandona tan pronto una persecución una vez iniciada, y como sería temeridad luchar contra todos ellos, Margarita aconseja a Federico que ponga el auto a toda marcha a fin de dejarlos atrás. No lo logran, a pesar de la loca carrera que emprenden, y Margarita tiene otra idea:

—Haré primero que el perro salte sobre ellos—dice—y así tomaremos alguna ventaja mientras se deshacen de Lince.

Se lleva a cabo este plan, y poco después una interposición providencial favorece a Margarita y a su primo en perjuicio de los malvados, precipitando el auto de «Los Hurones» por un barranco hacia el final terrible que les reservaba el destino.

Pasado el peligro, los dos jóvenes regresan a casa de Margarita, y Federico es presentado al hermano de ésta, al que cuentan también el extraño raptó de la joven y la persecución de que han sido víctimas. El supuesto hijo del fabricante, para no despertar sospechas, indica la conveniencia de denunciar tales hechos a la policía; pero Federico le responde:

—No avises a nadie, Jacobo. Tengo yo interés en resolver este asunto por mí mismo.

Al día siguiente, con la natural sorpresa se enteran los enamorados de que Jacobo se opone con todas sus fuerzas a que la boda entre ellos se realice, y como en realidad el fingido hermano de Margarita no tiene poder sobre ella, los dos jóvenes acuerdan ir a las cuatro de la tarde del día siguiente a casa del juez de paz Goodman para que los una en matrimonio.

(Continuará)

Procine, S. A.

Consejo de Ciento,
número 332, entlo.
BARCELONA

Presenta la majestuosa serie histórica dramática en 8 jornadas

La Torre de Nesle

adaptación cinematográfica de la célebre novela de la época del romanticismo, original del inmortal autor

Michel Zebaco

ESTOCADAS DE SANGRE Y FUEGO

EL BAILE, LA POESÍA Y LOS CELOS

El baile, según la novísima definición de que soy autor, es un acto ridículo que cometen un hombre y una mujer en complicidad.

El baile no es serio, no resuelve nada; es, pues, una grave ridiculez.

Un hombre que baila descien- de mucho en su nivel cerebral; una mujer loca por la afición danzarina no puede hacernos feliz más que bailando. El baile es enemigo del repaso de los calcetines del marido.

En los pueblecitos se baila más sinceramente; en las grandes capitales el baile da opción a confianzas que una mujer no consiente más que bailando un fox-trot, un one step y alguno que otro tango. Porque eso sí, el piropeo de calibre es una grosería, pero momentos después la ofendida os permite que la estrujéis con tal que haya gente y toque la música. ¡La moral femenil tan mundial!

El tango tiene pocas partidarias; dicen que es perder el tiempo y el tiempo no vuelve.

Yo suprimiría el baile, no por inmoral, que yo tengo la manga más ancha que marido manso, sino por ridículo.

Sin embargo yo soy un gran bailarín.

Me consta la existencia de muchas lectoras que afean las cru- dezas de mi pobre estilo.

Yo doy gustoso una leve explicación.

Antes escribía yo como las personas, aunque parezca de nacimiento esta animalidad mía. En aquel tiempo usaba yo lentes de color de rosa, hacía versos a la primavera y me daba pena el invierno; todo era florido como una noche gentil. Yo creía en la belleza y afirmaba muy en serio que la fuente era cantarina y per-

las las gotas de rocío y las lágrimas de la mujer.

Yo tenía un alma delicada y mi pecho era como una maravillosa caja de música, donde el corazón fingía uno de esos violines sentimentales que suenan en la noche, allá, no sabemos dónde...

Y en mis sueños era yo guerrero, poeta, monje, bandido, paje o caballero, según la condición de una dama que no existió jamás...

Un día la vida me dió un zarpazo de mala bestia; fué un derrumbamiento general, un fracaso de todo lo bueno, digno y amado. Entonces conocí el encanto misterioso del alcohol, del «amor hecho», de todas las bellas mentiras. Me quedé a solas con mi corazón frente a frente y decreté su muerte. Por ahí va como un cadáver puesto en pie desde el día que lo convertí en un guñapo a fuerza de pisotearlo.

Ahora pienso y escribo en salvaje; me río siempre, hasta cuando debía llorar. La vida, el honor, la virtud, el amor, la amistad, la familia...

¿Quieren no hacerme reír?...

Lo único serio es la risa; el único encanto ver la vida a través de la maravilla del alcohol.

Generalmente uso calzoncillos. Pero reconozco que es la prenda más absurda de cuantas impuso al hombre la calabazada de Adán.

Cuando admiró la figura de una persona diplomática y bien vestida, pienso: «Sí, es elegante, pero llevará calzoncillos».

Esta prenda ha hecho la desavenencia de muchos matrimonios.

Figúrense una muchacha romántica, a la que han idealizado la unión sagrada y eterna por el amor. Se casan. Ella lleva el oído encantado por la magia musi-

cal de su marido. Es feliz. Y cuando llega a los umbrales del Paraíso, el «príncipe azul» de los sueños románticos, el ideal rueda hecho añicos; lleva calzoncillos...

Comprendo el divorcio. Y hasta justifico el asesinato por la espalda. Si a Pierrot se le ocurre no llevar calzoncillos, no irá cantándole a la luna que Colombina le obsequió con adornos para el frontispicio.

A mí siempre me han hecho reír mucho los celos. Un enamorado con celos es un pobre animal que, ciego, comete toda suerte de tonterías.

Los celos son una tragedia para reír; es una locura grotesca, de payaso de juguete, al que le sale el serrín por los rotos del traje destrozado.

Ahora, como maldición, ha caído sobre mí el insaciable monstruo de los celos; unos celos absurdos, brutales, que amenazan volcarme el cerebro y que parecen haber anidado en las mismísimas entrañas, que es donde yo siento los zarpazos y los mordiscos de la fiera insaciable.

No se burlen de los celosos. Ustedes ignoran el terrible tormento de buscar en el fondo de unos ojos muy amados la imagen de otros ojos; no conocen la amargura y a un tiempo la desesperación de ir a besar los labios que abren la gloria y ver en ellos la huella de otros labios. Y así días, meses, sin descanso, fatalmente. Y no poder arrancarse la vida, porque «ella» no quiere, porque dice que viven para ella.

No se burlen nunca de los celosos, de esos pobres payasos trágicos, a través de cuyas grotescas vestiduras asoma el serrín del cerebro y de las entrañas.

Bosworth-Mitre

VON STROHEIM

Stroheim, en el cinematógrafo, tiene la silueta más sugestiva del villano.

Sus papeles son casi siempre obras maestras, y es un fenómeno extraño y hasta una verdadera revolución la producida por este hombre que ha sabido crear «héroes» de papeles de traidor.

Antes de la aparición de Von Stroheim, el héroe cinematográfico debía ser, forzosamente, un tipo bondadoso o viril. El público gustaba de admirar en el principal personaje de una película, hombre o mujer, la lucha entre las buenas y las malas pasiones; pero siendo la más sobresaliente aquella que brillaba por su bondad.

Stroheim ha echado por tierra estos principios de la técnica cinematográfica y ha conseguido el milagro de crear héroes villanos.

En su última y admirable producción *Esposas frívolas*, pone el célebre actor y director en práctica esta nueva técnica, y el noble ruso, eje sobre el que da vueltas, unido a la esposa ligera del diplomático americano, triunfa en la opinión de los es-

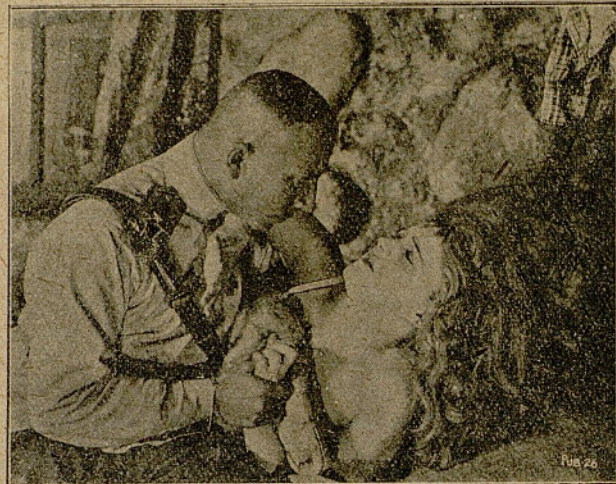
pectadores en una rara mezcla de repulsión y simpatía.

Stroheim, en esta preciosa producción, no es el traidor típico de la escena, que desde el primer momento se capta la antipatía de los espectadores. Al contrario: es un traidor que se apodera sinuosamente de la simpatía de todos, como uno de esos muchachos golfos que por su

propia travesura son preferidos en la vida a los quietos y mansos.

Este es precisamente el triunfo de Stroheim; ha sabido interpretar ciertos recónditos secretos de la mujer, que ésta no confiesa nunca, pero que son la fuente viva de todos sus sentimientos.

Nautilus



Stroheim no es el clásico villano de la pantalla. Es un traidor que sabe enloquecer a las damas y hacerse con el afecto de los espectadores.

Cinegráficas

Reunión de ases

En los estudios «Lasky» de Hollywood, ciudad de California, está en preparación una gran película que dirige James Cruze y cuyo título es el nombre de la referida ciudad. Es decir que *Hollywood* se hace en Hollywood.

El gran «metteur» Cecil B. de Mille y Alfred E. Green, que han dirigido las producciones últimamente interpretadas por Thomas Meighan, aparecerán en la nueva película a que nos referimos.

Y ahora señalemos el reparto de ella. Nunca en ninguna producción cinematográfica se han

reunido tantas «estrellas con luz propia». He aquí la relación: Thomas Meighan, Agnès Ayres, Jack Hoyt, Betty Compson, Leatrice Joy, Walter Hiers, Lila Lee, Jacqueline Logan, George Favocett, Nita Naldi, J. Warren Keerrigan, Elliot Dexter, Charles Ogle, Lois Wilson, Mary Astor, Hope Hompton, Will Rogers, Gertrude Astor, Laurence Wheat, Ben Turpin, Kala Pasha y Jim Finlayson.

La película en cuestión, tanto por el reparto como por el asunto, ha de ser de un interés extraordinario.

Un mal negocio

Hace algún tiempo Constance Talmadge y Williard Mack empezaron a filmar la película titu-

lada *Una mujer peligrosa*, pero sin estar terminada la producción, Williard ha tenido la desgracia de contraer una enfermedad que le inutiliza para terminar el trabajo empezado.

Como Williard había filmado ya numerosas escenas de la referida producción, no era posible substituirle con otro actor para terminarla y por esto la película se ha empezado a rehacer desde el principio, lo que para la casa editora y aun para los artistas significa un mal negocio.

Coleccione usted nuestra revista *Una colección completa de CINE POPULAR* es una historia detallada, amena y sugestiva del cinematógrafo.

Ramón Novarro, el caballero más galante

Gustan los aficionados a cosas de cinematografía de organizar encuestas sobre diversos puntos del arte cinematográfico.

Recientemente en Mineapóles se celebró un concurso para descubrir quién es, a juicio del bello sexo de la localidad, el más apuesto y formidable «jeque» de la pantalla. (Conviene advertir que desde el advenimiento de los asuntos árabes y turcos, la palabra «jeque» significa algo así como amante frenético en el argot cinematográfico.) Ante la sorpresa general, el mejicano Ramón Novarro ganó por gran mayoría de votos a todos sus competidores, incluso al inquietante Valentino.

Su carrera artística

Ramón Novarro, a pasos de gigante, ha escalado la cumbre altiva donde se hallan los ídolos y favoritos de las multitudes.

El *prisionero de Zenda*, primero; luego *Las coquetas*, y ahora *Cuando el pavimento termina*, han hecho su reputación y establecido sobre cimientos sólidos el edificio de su fama y su fortuna.

Una interview

En una reciente interview Ramón Novarro dijo cosas muy interesantes.

Su nacionalidad

—¿Es usted mejicano, Novarro?—le preguntaron.

—De nacionalidad, de sangre y de corazón, si bien me enorgullezco de descender de un segundón de Castilla, de esos que vinieron a América a labrarse con la tizona la fortuna y los timbres de gloria que le negaban en su tierra las leyes del mayorazgo. De él, sin duda, un Samaniego, heredé mi afición a la esgrima.

Su edad

—Cumplí 23 años el mes pasado. En cuanto a mujeres, me gustan todas en general, pero...

Su papel favorito

—¿Y qué papel le gusta a usted más: el de Ruperto de Hentzau, o bien el de jovencueto romántico en *Las coquetas*?

—El de Ruperto de Hentzau me agradó mucho—contestó Novarro después de un instante de reflexión.—Es un papel de cinico y por eso mismo que el cinismo es cosa extraña a mi naturaleza, el hecho de haber logrado expresarlo me llena de satisfacción. En la película que acabo de terminar, *Cuando el pavimento acaba*, con Alice Terry, desempeño un papel distinto de estos dos, y sea cual fuere el juicio que le merezca al público, debo confesar que puse en su interpretación todos mis recursos y mi mejor voluntad.

Su nueva película

—¿Y qué película va a hacer ahora?

—*Scarmouche*, de Sabatini.

En su producción ha presupuestado la «Metro» cerca de un millón de dólares, y según toda apariencia está destinada a ser la película del año. Somos en ella protagonistas, Alice Terry y yo.

Para el cine hace falta temple de hierro

—¿Es, pues, cierto que se precisa tener un temple de hierro para resistir todas las pruebas y rigores que aguardan a un actor o actriz del cine?

—Todo lo que diga es poco. ¡Cuántas veces he vuelto yo, molido y desalentado, a mi cuarto después de haber recorrido en balde ocho, diez, quince estudios! Para unos directores era demasiado bajo... Para otros demasiado alto... Aquél me rechazaba porque tenía el rostro muy afligido. Este otro porque lo tenía alegre y optimista. El de más allá sentía que no fuera ruso... Mi tipo, evidentemente, le servía, pero tenía que ser ruso, ruso legítimo... ¡No pueden imaginarse hasta qué extremos ridículos llevan algunos directores la manía de la propiedad escénica!



Un descanso en el bosque.

Por la cinematografía nacional

Aficionado acérrimo del cinematógrafo, desde que tengo uso de razón y 30 céntimos en el bolsillo — porque amigo lector, la vida es tan prosaica que sin los 30 en el bolsillo de nada me valdría la afición—no he faltado ni un solo día al cine.

Primero, antes de que las *series* tuvieran campo abierto como lo tienen ahora, a sentir las emociones propias de mi edad, en aquellas películas en que siempre los contrabandistas eran los amos del cotarro, y aquellos famosos bandidos que siempre andaban a tiros y a abordajes... Después, a las *series* que empezaron a acaparar el cine: las americanas, y ahora a las francesas e italianas. Y lo confieso, todas ellas han llegado a aburrirme.

Ni me entusiasman ya los tiros de aquéllos, ni las carreras y puñetazos de los americanos, ni la tragedia honda y sentimental demasiado trágica de los franceses e italianos.

También en el transcurso de estos últimos años he visto algo nuestro, algo español, muy poco. Entre otras varias recuerdo *Los arlequines de seda y oro* y *El golfo*; sobre todo en esta última puse especial atención, porque se me había informado bastante mal y desfavorablemente

de esta película, y francamente, no sé a qué achacarlo, si a mi patriotismo excesivo o acaso al ser distinto de los demás... no lo sé; pero lo cierto es que yo no he encontrado tan pésima ni ésta ni ninguna de las películas españolas, como algunos o casi todos creen o dicen.

Y a mi juicio la producción nacional no necesita dinero, no necesita actores, no necesita argumentistas, porque todo esto lo hay en abundancia; lo que necesita por parte de todos es patriotismo; más, mucho más patriotismo y también mucho más amor, cariño y consideración a lo nuestro; porque en España, las casas productoras tropiezan con esa dificultad, no pequeña, de que apenas comienzan una nueva película, todos se confabulan para desprestigiarla, y lo consiguen, pues cuando se presenta a los públicos éstos ya se hallan bajo la sugestión de los pesimistas, mejor dicho, de los fanáticos por el arte extranjero.

Las revistas son las llamadas a hacer que desaparezca ese fanatismo ciego de aceptar todo lo extranjero como quiera que venga y despreciar todo lo nuestro por bueno que se nos ofrezca.

Si CINE POPULAR continúa su altruista y patriótica campaña

en pro del cine español, la producción nacional le deberá buena parte de su triunfo.

Así, pues, voy a terminar; no quiero cansaros más, lectores carísimos, pero antes os repetiré lo mismo que líneas más arriba he dicho: Más patriotismo, más constancia y más estimación y amor a lo nuestro, y conseguiremos, no sólo el éxito en España, sino en todo el mundo cinematográfico, que es el anhelo que todo buen aficionado que se tenga por tal ha de desear.

Nonatio Ceia

CORRESPONDENCIA

Rosita. — Su pensamiento no es nuevo y es una de las máximas de la cinematografía.

Bosworth. — No conocemos otro colaborador que usted en el citado nombre. Su artículo se publicó ya. Envíe otras cosas.

Un curioso. — No; muchos de los edificios enormes que usted ve en el cinematógrafo son simples decoraciones. Solamente algunas compañías como «United Artists» levanta grandes edificaciones reales. Pero en esto no todo lo que reluce es oro.

Sancho. — Escriba usted lo que desee y luego veremos. No podemos responderle a priori.

IMPRENTA COSTA: ASALTO, 45.—BARCELONA

Novela Popular Cinematográfica

Lujosa revista semanal que publica el argumento-novela de una película extraordinaria

SE HAN PUBLICADO

Robin de los bosques, por Douglas Fairbanks.—El sello de Cardí, por Betty Blythe. — La agonía de las águilas, por Severin Mars y la Morlay.—La casa del misterio, por Masjouskine y Elena Darley.—Día de paga, por Charles Chaplin (Charlot).—Una carrera en Kentucky, por Reginald Denny.—El flirt, por Ellen Percy.—Chiquilin y Chiquilin hospiciano, por Jackie Coogan.—Theodora, por Rita Jolivet.—¡Qué tontos son los maridos!, por Enid Bennett.—Señal de amor, por Mary Pickford.—Distracción de millonario, por George Arliss.—La duquesa misterio, por Hesperia.—Las apariencias engañan, por María Prevost. — El triunfo de la vía férrea, por Alna Tell.—El excéntrico, por Douglas Fairbanks.—Amor de antaño, por Doris Keane.—Cobarde en apariencia, por Frank Mayo. — El sello del silencio, por Tsuru Aoiki.—S. M. el Americano, por Douglas Fairbanks. — La voluntad de un hombre, por Dustin Farnum.—Besada, por María Prevost.

Cada ejemplar va acompañado de una preciosa postal retrato de artista. Precio 25 céntimos



CAPITULO PRIMERO

La vieja dama Segismunda de Albeyrac no era lo que suele llamarse un «esprit fort», pero no era tampoco un espíritu crédulo, haciendo a menudo gala de desdeñar las creencias supersticiosas, como las de aparecidos y fantasmas.

No obstante, en la memorable velada del 20 de marzo de 1893, la castellana de la Bastida experimentó, durante diez minutos, una sensación singular, que tenía muchos puntos de contacto con la de horror que se experimenta en presencia de lo inexplicable.

La misteriosa aventura, cuyas fases vamos a relatar, estuvo a punto de tener un desenlace fatal para la última descendiente de la noble familia de Albeyrac, persona de complexión sanguínea, a la que las emociones violentas estaban en absoluto vedadas.

Era un día al anochecer, entre las cinco y seis de la tarde, a esta hora en que el día lucha con la sombra. Recostada en cómodo sillón, Segismunda de Albeyrac permanecía junto a la ventana de su cuarto, desde la cual la vista abarcaba el accidentado horizonte de las montañas de Rouergue.

Emplazado en el más elevado pico de dichas montañas, como un nido de águilas, el castillo de Bastida

parecía emerger de la peña. Abajo, percibíase claramente los zig-zag del rocoso camino, que, dando dos veces la vuelta a la montaña era la única vía que comunicaba al castillo con el villorrio situado en uno de los flancos de la roca, cuyas casas, humildes, se reflejaban en el accidentado curso del Aveyron.

Hacia cincuenta y dos años que la bondadosa dama contemplaba el mismo paisaje desde lo alto de la misma ventana, y la costumbre habíale hecho perder del panorama buena parte de su encanto. Por ello, sin duda, en vez de fijar sus miradas en los lejanos picachos envueltos de gasa azulina, Segismunda, cruzadas las manos sobre sus rodillas, en las que roncaba beatíficamente Pulida, la vieja gata, parecía sumida en el sueño, inclinada hacia un lado la cabeza.

Era natural que después de una jornada empleada en recorrer sus posesiones, discutir con sus colonos, visitar enfermos y reñir a las sirvientas, cuyas voces alborotadoras llegaban de los bajos del castillo, Segismunda de Albeyrac se hubiese rendido al sueño antes de la hora de la cena.

Pero, a pesar de las apariencias, la virtuosa Segismunda no dormía. Su pecho, en determinados momentos, se elevaba, dejando escapar un suspiro; en otras, aparecía en su fisonomía una sonrisa de satisfacción.

Cualquiera persona de su intimidad que la hubiese observado, hubiera dicho sin titubear: «La señorita Segismunda sueña con su sobrino.» Y lo hubiera acertado, pues era la imagen de su querido René, hijo único de su hermana Carlota, condesa de Prescilly, muerta pocos años después de su matrimonio, la que ocupaba los sueños de la vieja señorita.

Segismunda amaba a este muchacho, que se había criado a su lado, con un afecto exclusivista y con la celosía que únicamente puede experimentar una

LAS SORPRESAS DEL DESTINO

(RENÉE)



Novela original de la famosa escritora

ALICE PUJO

traducida al castellano expresamente

para CINE POPULAR



PUBLICACIONES MUNDIAL

Barbará, 15

BARCELONA

**¡No más drogas
ni potingues!**

Basta un pequeño sello de

Kalmine

para evitar todo dolor y
obtener salud y bienestar



De venta en todas partes



Depósito general: Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A. Paseo de la Industria, 14
BARCELONA

Compre usted
semanalmente

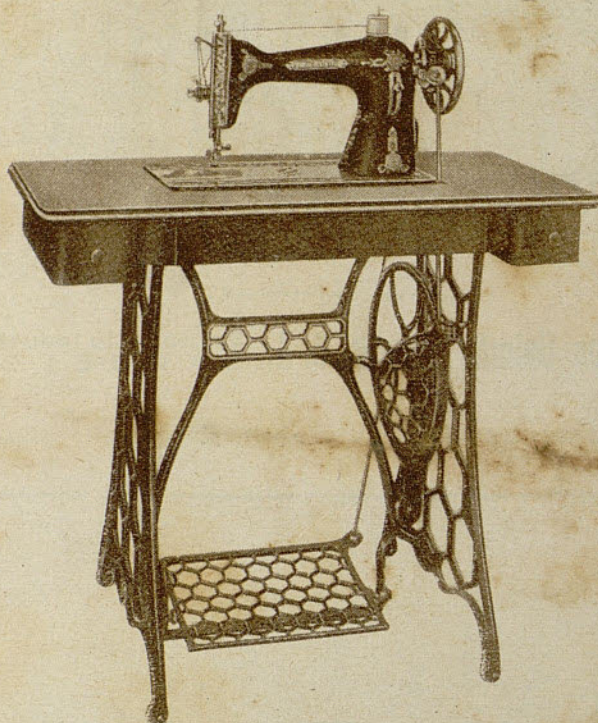
La Novela Popular Cinematográfica

Preciosa presentacion
con un valioso regalo

Precio:
25 céntimos

La más acre-
ditada de las
máquinas BOBINA CENTRAL para coser y bordar

HEXAGON



Más de 25 modelos
de gran perfección

Al contado, 55 duros

A plazos, 65

Modelo H. 23,
máquina Bobina
Central, de pie,
con cubierta y
todos sus
accesorios

BARCELONA:

Al por mayor: J. PUIG DE
ABARIA, Ancha, 8. - Al
por menor: Calle Boque-
ría, 18; calle de San Pa-
blo, 117, bis; calle Con-
sejo Ciento, 336; calle del
Hospital, 92; calle Sans, 3
SABADELL: Salud, 3

GERONA:

Plaza San Francisco, 12

VALENCIA:

Pí y Margall, 14

MADRID:

San Joaquín, 6

The Hexagon Sewing Machine Co.
Ltd.-69, Fleet Street-London, Inglaterra,
es la más poderosa empresa de máquinas
para coser del mundo